

El español y el alemán en contraste. Niveles fonético-gráfico y morfosintáctico

CONSUELO MORENO MUÑOZ
Universidad Complutense de Madrid

1. Introducción

El análisis contrastivo entre dos lenguas es considerado hoy como uno de los instrumentos más útiles en el proceso de enseñanza-aprendizaje de lenguas extranjeras. Es evidente que un profesor de E/LE no puede conocer la lengua materna de todos sus alumnos, a no ser que trabaje con grupos lingüísticamente homogéneos. Sin embargo, el conocimiento de los rasgos principales de las lenguas de cultura más extendidas, aunque no las domine, puede servirle para acelerar y allanar el camino a sus estudiantes así como para corregir sus errores del modo más conveniente y directo. Se acelera el proceso porque, de este modo, el profesor podrá dedicar menos tiempo a los aspectos similares en español y en la lengua materna del alumno, y se facilita su labor porque, gracias a esos conocimientos, el docente sabrá dónde debe insistir, tanto en la explicación gramatical como en el número e intensidad de los ejercicios. Al mismo tiempo, unas nociones, aunque esquemáticas, de la lengua materna del estudiante indicarán al profesor, en muchas ocasiones, cuál es el origen de determinadas faltas de sus alumnos, lo que le ayudará a encontrar el modo más eficaz de corregir el error y los ejercicios que incidan en el aspecto más perturbador.

En las páginas siguientes revisaré los rasgos más relevantes que separan o unen el español y el alemán en los niveles fonético-ortográfico y en el morfosintáctico, siempre con la intención de ser útil al profesor de E/LE que dirige sus enseñanzas a alumnos de lengua materna alemana. Esto último justifica que me haya centrado en los aspectos más determinantes para

un alumno germanohablante que aprende español y que haya omitido otros que, aun siendo muy interesantes en un análisis contrastivo entre estas dos lenguas, me parecen menos relevantes desde esta perspectiva aunque sí lo serían si estas líneas estuvieran orientadas, por ejemplo, hacia la labor de enseñar alemán a un hispanohablante. Debido a la limitación de espacio, he renunciado a tratar el nivel léxico que, aunque sería muy interesante de realizar, es menos necesario que los otros dos, sobre todo en los primeros niveles de aprendizaje.

2. Niveles fonético y ortográfico

La pronunciación española no presenta demasiadas dificultades para un alumno que tenga el alemán como lengua materna. Es cierto que en la lengua española existen unos rasgos fonéticos desconocidos en la lengua alemana, pero un germanohablante podrá llevar a cabo su aprendizaje con relativa facilidad. Los problemas en la adquisición de una pronunciación española correcta tendrán principalmente dos causas: **a.** en español hay una serie de sonidos que son totalmente nuevos para un germanófono; **b.** algunos grafemas usados en español también existen en alemán, pero en esta lengua representan sonidos distintos, por lo que, sobre todo al principio, se producirán interferencias al interpretarlos. Junto a estas claras diferencias entre ambas lenguas, hay otras que no resultan tan llamativas y que, lógicamente, no deberían representar un obstáculo importante aunque, a veces, el hecho de que no haya un gran contraste puede ser más un inconveniente que una ayuda al provocar un exceso de confianza y una falta de concentración en la articulación de esos sonidos. Trataré primero de los sonidos vocálicos y seguidamente de los consonánticos deteniéndome tanto en los problemas fonéticos como en los ortográficos y comentando las coincidencias o divergencias que sean, con más frecuencia, motivo de problemas u origen de errores en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

2.1. Sonidos vocálicos

La correcta pronunciación de las vocales españolas no resulta difícil para un germanohablante. Esto no quiere decir que las vocales españolas y las alemanas sean totalmente iguales en el punto y modo de articulación, pero sí parecidas por lo que el alumno de habla alemana las aprenderá sin grandes dificultades. Hay que advertir, sin embargo, una pequeña diferencia que al principio habrá que corregir constantemente: la existencia en alemán de la oposición larga / breve en los sonidos vocálicos, oposición que no

existe en la lengua española. Esta característica de las vocales alemanas provoca que la duración al pronunciarlas sea mayor o menor según su cantidad, o para ser más exactos, según su mayor o menor tensión, y en el nivel gráfico aparecen ciertas 'marcas' que dan información sobre el tipo de vocal. La diferencia entre vocal larga y breve es muy importante en alemán no sólo para pronunciar con corrección, sino también porque, en ocasiones, es semánticamente relevante de modo que puede darse el caso de que dos palabras con significado distinto se diferencien fonéticamente entre sí sólo por la cantidad de una de sus vocales, así, por ejemplo, entre los verbos *bieten* (ofrecer) y *bitten* (pedir) hay claras diferencias gráficas pero sólo una fonética: la cantidad de la vocal /i/. En *bieten* es larga [bi:tən] y en *bitten* es breve [bitən]. El alumno de habla alemana tenderá a hacer esta distinción también en español y le costará tiempo prescindir de ella.

Relacionado con esto último, es necesario hacer una breve referencia a la grafía alemana ⟨ie⟩ que no representa, aunque pudiera dar esa impresión a primera vista, ningún diptongo ni tampoco dos sonidos vocálicos contiguos. En esta combinación gráfica, la ⟨e⟩ no tiene valor fonético alguno y su presencia sirve únicamente como marca de que la vocal anterior, la /i/, es una vocal larga. Así pues, en palabras alemanas como *liegen*, *Miete* o *Liebe*, la ⟨e⟩ no se pronunciará. Esto provocará una tendencia inicial de los alumnos germanohablantes a omitir la vocal /e/ en palabras españolas como *miedo* o *tieso*, error que subsanará en poco tiempo, sobre todo teniendo en cuenta que en palabras actuales alemanas, como *Familie* o *Serviette*, que son préstamos de otras lenguas, sí se mantiene el valor fonético de ⟨e⟩.

Otra posible dificultad al principio será la interpretación correcta de la diéresis española ⟨ü⟩ en palabras como *paragüero* o *pingüino*. Esta grafía se corresponde con la alemana ⟨ü⟩ (también posible con otras vocales: ⟨ä⟩, ⟨ö⟩ o, incluso, en el diptongo ⟨äu⟩), pero el signo diacrítico tiene un valor totalmente distinto al de ⟨ü⟩ en español ya que en alemán la presencia de la diéresis o crema ⟨¨⟩ indica que estamos ante una vocal totalmente diferente, por ejemplo: *fuhren* [fu:rən] y *führen* [fy:rən], mientras que en español sirve para indicar el mantenimiento del valor vocálico de /u/ frente a casos como *guerra* o *guitarra*, en las que la ⟨u⟩ no tiene ningún valor fonético. El nuevo valor del signo resultará algo raro para el alumno germanohablante y su poca frecuencia no ayudará a que se habitúe pronto a él.

La pronunciación correcta de algunos de los diptongos españoles plantea también problemas a los germanohablantes, no por la dificultad de la articulación en español, sino porque gráficamente son iguales a algunos diptongos alemanes y el alumno sufre una interferencia clara que en el caso de algunos diptongos resulta difícil de eliminar. El sistema fónico de la lengua alemana tiene tres diptongos: [æ], [ao] y [ɔø], representados por los grafemas: ⟨ai⟩, ⟨ei⟩, ⟨ay⟩ y ⟨ey⟩, el primero; ⟨au⟩, el segundo; y ⟨eu⟩ y ⟨äu⟩

el tercero. El origen del problema está en las grafías <ei>, <ey> y <eu>. Estas tres grafías coinciden con las que representan en español dos diptongos con un valor fonético diferente al de los alemanes. El alumno de lengua alemana tiene una marcada tendencia a relacionar grafía española con grafía alemana y, por consiguiente, valor fonético alemán, por lo que pronunciará ‘a la alemana’ palabras como *peine*, *veinte*, *ley*, *rey*, *neutro* o *muerto*, error que costará erradicar, sobre todo en el caso de la grafía <eu>. Las otras grafías alemanas no suelen provocar interferencias, bien porque su valor fonético es similar en las dos lenguas, <ai> y <au>, bien porque al ser características del alemán no existen en español, y, por tanto, no provocan confusión alguna, por ejemplo en <äu>.

2.2. Sonidos consonánticos

En el sistema consonántico, el contraste entre ambas lenguas es algo más complejo. Al compararlas, nos encontramos con cuatro tipos de divergencias: **1.** el español tiene una serie de sonidos que no existen en alemán, **2.** el alemán y el español tienen el mismo sonido pero la representación gráfica es distinta, **3.** ambas lenguas utilizan los mismos grafemas pero para representar sonidos distintos y **4.** el mismo grafema representa el mismo sonido en las dos lenguas pero este tiene algún rasgo diferenciador en uno de los dos sistemas.

1. Sonidos nuevos

[θ], grafemas <c> y <z>:	<i>céntimo, cine, zapato, cazo, zurdo</i>
[ʎ], grafema <ll>:	<i>llamar, calle, gallina, llovizna, lluvia</i>
[ɲ], grafema <ñ>:	<i>caña, tañer, meñique, paño, castañuela</i>
[y], grafema <y>:	<i>yacer, playita, yegua, yoga, yugo</i>

Los sonidos del cuadro anterior son totalmente nuevos para un germanófono: [θ], representado en español por los grafemas <c> y <z>; [ʎ], grafema <ll>; [ɲ], grafema <ñ> e [y], grafema <y>. Todos son desconocidos en la fonética alemana y al principio resultarán algo difíciles de articular. En el caso de [θ], puede ayudar la comparación con el sonido inglés representado por la grafía <th>, ya que la mayoría de estos alumnos conoce la lengua inglesa.

2. Mismo sonido pero diferente grafema

español [f] - ⟨f⟩:	<i>fama, feo, fino, forma, furia</i>
alemán [f] - ⟨f⟩, ⟨v⟩:	<i>Farbe, Kaffee, Film, Form, Funke, Vater, Verband, vier, von</i>
español [x] - ⟨j⟩, ⟨g⟩:	<i>jabón, jefe, gel, jinete, gigante, jota, jugar</i>
alemán [x] - ⟨ch⟩:	<i>Bach, Loch, Buch</i>
español [k] - ⟨c⟩, ⟨qu⟩:	<i>casa, cosa, cubo, queso, equipo</i>
alemán [k] - ⟨k⟩:	<i>Karte, bekehren, Kino, kommen, Kugel</i>

En el segundo cuadro, están incluidos tres sonidos que fonéticamente no presentarán ninguna dificultad para un estudiante de lengua materna alemana aunque su representación gráfica puede causarle al principio algo de confusión. En el caso del sonido [f], el alumno siempre articulará correctamente ya que tanto el sonido como la grafía españolas tienen total equivalencia en alemán, el problema estará únicamente en que adquiera el hábito de que el sonido [f] se representa en español sólo por medio del grafema ⟨f⟩ y nunca por el grafema ⟨v⟩. Asimismo, tendrá que acostumbrarse a que ⟨v⟩ no corresponde en español a ninguno de los sonidos que tiene en alemán. En esta lengua, ⟨v⟩ puede representar tanto el sonido [f] (en palabras de origen germánico: *Vater, von*) como el sonido [v] (en préstamos: *Vers, Violin*), mientras que en español siempre representa el sonido [b], igual que el grafema ⟨b⟩, *vaso, verbo, cavilar, bar, beber, bizcocho*. La coincidencia en el valor fonético representado por estos dos últimos grafemas, ⟨v⟩ y ⟨b⟩, también será una novedad para un alumno de habla alemana, ya que en alemán sí representan sonidos distintos, una diferencia que, en ocasiones, puede tener, incluso, relevancia semántica, por ejemplo: *bald* [balt] (*pronto*), *Wald* [valt] (*bosque*).

El sonido [x] que nos parece tan típico del español y que causa con mucha frecuencia problemas articulatorios a los alumnos extranjeros, no será ningún obstáculo para un germanohablante, ya que existe también en el sistema fonético del alemán. La única dificultad será su representación gráfica ⟨j⟩ o ⟨g⟩ en español y ⟨ch⟩ en alemán, grafía esta última, que originará alguna que otra confusión en su interpretación, como veremos más adelante.

El sonido [k] no supone ninguna dificultad para un alumno de habla alemana. Lo único que puede exigir un mínimo esfuerzo es el acostumbrarse, por un lado, a la grafía ⟨c⟩, que un germanohablante sólo conoce en palabras extranjeras, en las que además, con frecuencia, le corresponde el mismo sonido que en español, y, por otro, al nuevo valor fonético del grafema ⟨qu⟩ que, en alemán, representa a un sonido totalmente distinto.

La mayor dificultad la originarán, no obstante, los casos representados en el cuadro 3 de la página siguiente. En él aparece una serie de grafemas

que existen tanto en español como en alemán, pero que no coinciden en el valor fonético que representan en cada una de las lenguas. Este hecho hace que el estudiante ponga en relación estos grafemas con los existentes en su lengua y, por lo tanto, al principio, se cree el reflejo de aplicarle el mismo valor fonético. El trabajo del profesor tendrá que intensificarse hasta conseguir que la relación grafema - sonido, heredada de la lengua materna, sea sustituida por la correspondiente del español.

3. Mismo grafema pero diferente sonido

español <ch> - [tʃ]:	<i>charlar, chepa, chillar, chocolate, churro</i>
alemán <ch> - [x] o [ç]: [x]:	<i>Bach, Loch, Buch</i>
	[ç]: <i>Pech, ich, Mädchen</i>
español <g> - [g] o [x]: [g]:	<i>ganar, goma, gustar</i>
	[x]: <i>gente, ginebra</i>
alemán <g> - [g]:	<i>Garten, legen, Gips, Gold, gut, grob</i>
español <h> - ø:	<i>almohada, heno, hijo, hoy, hueso, búho</i>
alemán <h> - [h]:	<i>haben, hell, Gehirn, Hose, behutsam</i>
español <j> - [x]:	<i>jamón, cajero, perejil, cajón, julio</i>
alemán <j> - [j]:	<i>ja, jemals, Jiddisch, Joch, Jung</i>
español <qu> - [k]:	<i>queso, quieto</i>
alemán <qu> - [kv]:	<i>Quadrat, quer, Quick, Quote</i>
español <r> - [r̄] (ápicoalveolar vibrante múltiple en posición inicial, final o detrás de consonante):	<i>rosa, comer, enredo</i>
	[r] (ápicoalveolar vibrante simple en posición intervocálica): <i>cara, querer</i>
alemán <r> - [R] (velar en todas las posiciones):	<i>Rose, gerannt, dort</i>
español <rr> - [r̄] (ápicoalveolar vibrante múltiple en posición intervocálica):	<i>perra, carro</i>
alemán <rr> - [R] (velar):	<i>Karre, Terrasse</i>
español <v> - [b]:	<i>cava, venir, vivir, voz, vuelo</i>
alemán <v> - [f] o [v]: [f]:	<i>Vater, verbinden, viel, Volk</i>
	[v]: <i>Vase, Verb, Violin, Vokal, Vulkan</i>
español <z> - [θ]:	<i>zapato, cazo, zumo</i>
alemán <z> - [ts]:	<i>Zahl, zehn, Polizist, Zoll, Zutaten</i>

El grafema <ch> es, por dos razones, el que puede causar más dolores de cabeza a un alumno de lengua materna alemana: en primer lugar, porque este grafema existe también en alemán pero como representación de dos sonidos totalmente distintos, [x] o [ç], y por otro, debido a que el sonido representado en español por <ch> existe también en alemán pero con la representación gráfica <tsch> (*Deutsch*). De esta coincidencia / divergencia surge una ventaja y un inconveniente. La ventaja consiste en que el alumno

germanohablante no tendrá ningún problema para aprender el sonido [tʃ], al que corresponde en español la grafía <ch>, que suele suponer una dificultad para muchos estudiantes extranjeros de español, y el inconveniente será que el alumno pronunciará [x] o [ç] cuando vea <ch>, vicio que habrá que corregir durante las primeras horas de clase en repetidas ocasiones.

El grafema <g> que representa en español los sonidos [g] y [x] siempre será interpretado por un germanófono como [g], ya que esa es la correspondencia fonética que tiene en alemán. Por lo tanto, tendrá que aprender a distinguir cuándo es [g] y cuándo [x], pero, sin embargo, ninguno de los dos sonidos que <g> representa en español le supondrá un esfuerzo ya que, como acabamos de ver, ambos existen en la lengua alemana aunque el segundo se represente por el grafema <ch>. Otra cosa muy distinta será aprender a escribir <g> o <j> en los diferentes casos, problema que sufren, asimismo, los estudiantes de otras lenguas maternas y, no lo olvidemos, también los hispanohablantes en los primeros años de colegio.

Aprender cuándo una palabra debe escribirse con <h> o no, supondrá otra gran dificultad para el alumno germanohablante. Sin embargo, la ausencia de valor fonético de <h> en español será, lógicamente, un factor positivo, aunque al principio tenderá a pronunciarla casi siempre con una leve aspiración ya que, en alemán, al grafema <h>, en posición inicial de palabra o sílaba, siempre le corresponde ese valor fonético.

También el grafema <j> confundirá los primeros días al estudiante de habla alemana puesto que en alemán siempre corresponde al sonido [j] y nunca a [x], como en español, aunque como ya he mencionado anteriormente, este último sonido no le supone dificultad articulatoria alguna y sólo la relación grafema <j>, con sonido [x], puede requerir un pequeño esfuerzo al principio.

Una de las dos representaciones gráficas del sonido [k] en español, <qu>, será también un elemento de confusión los primeros días, ya que el grafema <qu> tiene una pronunciación muy diferente y característica en alemán, <kv>, que el alumno germanófono suele tardar en olvidar. Una vez superado el reflejo <qu> = [kv], no habrá ninguna dificultad para que pronuncie [k], sonido muy frecuente en alemán.

La articulación ápticoalveolar de la vibrante múltiple [[r̄]] y de la vibrante simple [r] suele resultar difícil para un estudiante germanohablante, ya que en la pronunciación culta del alemán es un sonido velar. No obstante, el grado de dificultad es algo distinto según se trate de una u otra. La primera, la múltiple, no resulta desconocida del todo para los hablantes de alemán (para algunos será incluso la pronunciación habitual) ya que en algunas zonas de habla alemana y en algunos dialectos alemanes esa es la pronunciación normal. Por esta razón, todos los alemanes la conocen (en ocasiones, incluso, se hacen ciertas bromas referidas a la ‘especial’ pronunciación de la vibrante en regiones como Baviera, por ejemplo). Sin em-

bastante laborioso conseguir que los elimine. Asimismo, será necesario llamar la atención del alumno germanohablante acerca de la pronunciación fricativa de las oclusivas [b], [d], [g] en español, principalmente cuando estos sonidos aparecen entre vocales, como en *dedo* o en *cómodo*. Un germanófono tenderá a hacer una pausa antes de articular la segunda [d] y la pronunciará como oclusiva, por lo que habrá que hacerle notar la ausencia de pausa en español y la correcta articulación del sonido como [ð].

Junto a estos, hay otro rasgo fónico que suele tardar tiempo en desaparecer de los hábitos fonéticos de un alumno germanohablante: la pronunciación como [z] del grafema ⟨s⟩. En alemán este grafema debe ser interpretado como [s] o como [z], según su posición dentro del contexto fónico: el sonido representado será sonoro si aparece a principio de palabra o sílaba y sordo en todas las demás posiciones. El alumno de habla alemana hará esta diferencia también en español y normalmente tardará largo tiempo en superar este vicio fonético.

3. Nivel morfosintáctico

El nivel morfosintáctico español difiere bastante del alemán, diferencia que en ocasiones facilita el aprendizaje del español a un germanohablante y en otras lo dificulta. Empezaré el análisis por el campo nominal, seguiré con el verbal y terminaré con algunos apuntes sobre el nivel oracional.

3.1. Campo nominal

El sustantivo y todos los elementos que con él forman el sintagma nominal presentan características más complejas —salvo en algunos casos— en alemán que en español, por lo que el alumno germanohablante no tendrá demasiadas dificultades, más bien al contrario, para asimilar el funcionamiento morfosintáctico de estos elementos.

3.1.1. *El sustantivo y sus determinantes*

La determinación del género y la formación del plural son las dos dificultades mayores que presenta el sustantivo. El alemán tiene tres géneros, masculino, femenino y neutro, y cualquiera de los tres puede caracterizar cualquier objeto, concepto e, incluso, persona. Esto suele ser una gran dificultad para un hispanohablante que aprende alemán y también, aunque en menor medida, para un germanohablante que aprende español, ya que en muchísimas ocasiones el género de un sustantivo en alemán no coincide

con el que tiene su equivalente en español. La gran ventaja del alumno de habla alemana es que el español cuenta con una serie de reglas basadas en la terminación de las palabras que le son de gran utilidad en la mayoría de los casos. Lo mismo ocurre en la formación del plural, ya que el alumno germanófono dispone de unas reglas claras con pocas excepciones para formar el plural de los sustantivos españoles frente a la complejidad del sistema alemán que, además de tener nueve maneras distintas de formar el plural, carece de reglas unívocas que puedan ayudar al alumno principiante. El proceso de enseñanza-aprendizaje en este campo será exactamente igual para un alumno de habla alemana que para cualquier otro.

La función sintáctica de un sustantivo no está marcada morfológicamente en español más que de manera analítica para el complemento directo de persona, caso en el que la preposición *a* acompaña al sustantivo (*He visto a tu hermano en la facultad*, pero *No he visto Ø la última película de Almodóvar*), y para el complemento indirecto que, igualmente va precedido de la preposición *a* (*Ayer entregaron el premio a mi abuelo*). En alemán, sin embargo, sigue vigente la categoría de la flexión¹ para los sustantivos, los pronombres de todo tipo, los determinantes y el adjetivo, por lo que no aparece nunca una preposición como marca del complemento directo o indirecto de un verbo. El alumno germanohablante omitirá, por lo general, la preposición *a* en los casos mencionados más arriba (error que cuesta corregir) y sin embargo encontrará tremendamente sencillo el hecho de no tener que preocuparse de declinar el sustantivo y los determinantes según la función sintáctica que desempeñen.

En cuanto a su morfología, los determinantes no suponen ningún problema para un alumno de lengua alemana, salvo la posible posposición de los adjetivos posesivos en español (*la casa mía*) que no existe en alemán y que al principio resulta algo difícil de comprender y utilizar para un germanohablante.

3.1.2. *Los pronombres*

Los pronombres tienen parecidas características en español y alemán y sólo los personales presentan algunos rasgos específicos que pueden ser un ligero obstáculo para un estudiante de habla alemana. Los pronombres personales tienen una declinación más compleja en la lengua alemana que en la española por lo que dominarla no supone un gran esfuerzo para un germanófono. Por el contrario, sí deberá acostumbrarse, y aquí cometerá muchas faltas al principio, a la ubicación de los pronombres con respecto al verbo

¹ Hay cuatro casos: nominativo (sujeto), acusativo (complemento directo y con preposiciones que rijan acusativo), dativo (complemento indirecto y con preposiciones de dativo) y genitivo (complemento del nombre y con preposiciones de genitivo).

principal de la oración. En alemán, los pronombres personales (salvo el sujeto, que puede colocarse delante o detrás del verbo finito) siguen a la forma finita del verbo: *Ich schreibe ihn ihm*, mientras que en español la anteceden: *Yo se la escribo*, excepto junto a formas de imperativo, *Cómprasela*, de infinitivo *Me gusta escucharla* o de gerundio *Lo movió empujándolo con las dos manos*. Esta diferencia provocará durante cierto tiempo continuas faltas de colocación, agudizadas por la doble posibilidad de anteposición y posposición de los pronombres personales del español según la naturaleza de la forma verbal a la que acompañen: finita o no finita.

3.1.3. *El adjetivo*

Los adjetivos presentan una declinación bastante compleja en alemán, por lo que a un alumno germanófono le resulta sencillo aprender el mecanismo para elegir la forma correcta en cuanto al género y número de un adjetivo atributivo en español. Sin embargo, hay dos aspectos relacionados con el adjetivo que le causan bastante dificultad y en los que comete repetidas faltas: la forma del adjetivo cuando funciona como atributo en oraciones copulativas o predicativas, generalmente con los verbos *ser* y *estar*, aunque son posibles otros, y la colocación del adjetivo dentro del sintagma nominal.

En oraciones como *Juan es simpático*, *Isabel está enferma* o *Los niños parecen muy nerviosos*, los adjetivos *simpático*, *enferma* y *nerviosos* tienen función de atributos, y en las oraciones *Carlos llegó empapado a casa* o *Encontré a la niña descalza en el salón*, los adjetivos tienen función de predicativo. En español, en uno y en otro caso, los adjetivos deben concordar en género y número con los sustantivos (o pronombres) a los que se refieren: *Juan - simpático*, *Isabel - enferma*, *niños - nerviosos*, *Carlos - empapado* y *niña - descalza*. En alemán, sin embargo, estos casos son prácticamente los únicos (hay algún otro más, pero menos frecuente) en los que el adjetivo permanece invariable sin ningún tipo de flexión y, por lo tanto, sin concordar con el referente: *Juan ist nett*, *Isabel ist krank*, *Die Kinder sehen nervös aus*, *Carlos kam ganz nass nach Hause*, *Ich fand das Mädchen barfuß im Wohnzimmer*. Los adjetivos *nett*, *krank*, *nervös*, *nass* y *barfuß* aparecen en forma pura, sin ningún morfema de ningún tipo y el alumno de habla alemana tenderá a mantener las formas sin flexión también cuando hable español, primero, por interferencia de su propia lengua y segundo, porque resulta más sencillo dejar la forma invariable. A estos estudiantes les costará mucho adquirir el reflejo de hacer la concordancia del adjetivo con su referente, comenzarán por colocar el adjetivo en femenino o masculino y, en un segundo paso, se habituarán a hacer la concordancia también en cuanto al número, lo que resultará mucho más difícil.

La colocación del adjetivo dentro del sintagma nominal es, asimismo, difícil de dominar para un alumno germanohablante debido al funcionamiento diferente de ambas lenguas. En alemán, el adjetivo en función de modificador del sustantivo precede siempre a este, incluso en el caso de que sean varios los adjetivos que se refieran a un mismo sustantivo, adjetivos que irán separados por comas o no, según estén al mismo nivel (relación de coordinación) o a nivel distinto (relación de subordinación) respectivamente. Así, por ejemplo, en el sintagma *Ein großes, geräumiges, helles Haus* (Una casa grande, espaciosa y luminosa), los adjetivos indican diferentes propiedades de la casa que se suman unas a otras, es decir, *La casa es grande (y) espaciosa (y) luminosa* (relación de coordinación), mientras que en el título del famoso vals *An die schöne blaue Donau* (Al bello Danubio azul) el adjetivo *schön* modifica a *blaue Donau* (relación de subordinación). La posposición de un adjetivo modificador de un sustantivo es poco frecuente en la lengua alemana y más propio de la lengua literaria o poética; en estos casos, además, prescinde de la declinación, por ejemplo en el poema de Goethe *Röslein rot* (Pequeña rosa roja) o en la canción infantil *Hänschen klein* (El pequeño Juanito).

Parece claro que el funcionamiento es muy distinto al del adjetivo español, donde la anteposición o posposición del adjetivo comporta una matización semántica: adjetivo explicativo en el primer caso, *La bella dama*, y especificativo en el segundo, *Una casa grande, espaciosa y luminosa* (y no pequeña, con poco espacio y oscura). Al alumno germanohablante le resulta difícil captar la diferencia semántica entre ambas posiciones del adjetivo y, en un principio tenderá a colocarlo siempre pospuesto, salvo en casos como *un hombre grande* frente a *un gran hombre* o *una ciudad grande* frente a *una gran ciudad* en los que es más fácil entender la diferencia semántica entre ambas opciones. En el resto de las ocasiones, la tendencia será a amontonar adjetivos detrás del sustantivo y sólo tras largo tiempo de estudio del español conseguirá dominar este aspecto gramatical.

3.1.4. Las preposiciones

Un análisis contrastivo entre el sistema preposicional alemán y el español requeriría por sí sólo varios artículos como éste, por lo que me voy a limitar a comentar dos aspectos que son útiles para que el profesor detecte el origen de algunas de las faltas más frecuentes y reiterativas que cometen los estudiantes de habla alemana en este campo.

En alemán, las preposiciones rigen uno o varios casos, lo que obliga a declinar tanto el sustantivo núcleo del sintagma como los determinantes y los adjetivos que le preceden: *mit einem roten Bleistift* (con un lapicero rojo), en dativo porque la preposición *mit* rige dativo, o *für einen netten Kollegen* (para un simpático compañero), en acusativo por la presencia de

la preposición *für*. Está claro que prescindir de este complejo funcionamiento no debe suponer gran dificultad para el alumno, ya que se trata de aprender un sistema mucho más sencillo al no existir la declinación en español. Sin embargo, sí supone un arduo trabajo llegar a utilizar las preposiciones correctamente, sobre todo si se trata de preposiciones locales y de la pareja *por / para*, dificultad, esta última, que suele existir también para la mayoría de los alumnos de otras lenguas maternas.

Podemos clasificar las preposiciones en tres grupos según el grado y tipo de dificultad que supongan para el alumno de lengua alemana. Hay un grupo de preposiciones que tienen una equivalencia total y clara en ambas lenguas, por lo que su aprendizaje no será difícil y no habrá interferencias, por ejemplo: *sin (ohne)*, *con (mit)*, *enfrente de (gegenüber)*, *durante (während)* o *a causa de (wegen)*, por nombrar sólo algunas.

El segundo grupo está formado por las preposiciones locales. Al comparar ambas lenguas observaremos una simplificación a favor del español, lengua que no matiza tanto ni es tan exacta a la hora de ‘colocar’ a una persona u objeto en el espacio. Veamos las siguientes frases:

- | | |
|--------------------------------------|---------------------------------------------|
| — <i>Erika ist im Theater.</i> | —Erika está en el teatro. |
| — <i>Das Bild hängt an der Wand.</i> | —El cuadro está colgado en la pared. |
| — <i>Maria arbeitet bei AEG.</i> | —María trabaja en AEG. |
| — <i>Ich sitze auf dem Sofa.</i> | —Estoy sentada en el sofá. |

En las cuatro oraciones alemanas se utilizan cuatro preposiciones distintas mientras que en las correspondientes oraciones en español, se utiliza la misma preposición, *en*, que sirve para precisar las posiciones en el espacio más diversas. Es evidente que la lengua española simplifica mucho más y, en esta ocasión, será el hispanohablante que aprenda alemán el que tenga que “sudar” para acertar con la elección correcta. El alumno de habla alemana puede sentir al principio la necesidad de precisar la posición en el espacio también en español, pero pronto se acostumbrará debido, sobre todo, a que el nuevo sistema supone una simplificación con respecto al suyo propio.

El mayor problema aparecerá en el tercer grupo de preposiciones: las de procedencia y las de dirección. Observemos los siguientes ejemplos:

- | | |
|--------------------------------------------------|-------------------------------------------------|
| — <i>Carmen kommt aus Madrid.</i> | —Carmen es de Madrid. |
| — <i>Der Zug kommt von Basel.</i> | —El tren viene de Basilea. |
| — <i>Wir fahren nach Italien.</i> | —Nos vamos a Italia. |
| — <i>Karl geht zur Post.</i> | —Carlos va a Correos. |
| — <i>In 10 Minuten kommen wir an die Grenze.</i> | —En 10 minutos llegaremos a la frontera. |
| — <i>Heute abend gehe ich ins Kino.</i> | —Esta noche me voy al cine. |
| — <i>Im August fahre ich in die Schweiz.</i> | —En agosto me voy a Suiza. |

En las oraciones alemanas se emplean seis preposiciones distintas que se quedan reducidas a dos en las españolas. En alemán se utiliza una preposición u otra dependiendo del *sitio del que se proceda* o *del sitio al que se vaya*, mientras que en español es el carácter del verbo el que fija la preposición: si es de procedencia aparecerá *de* y si es de dirección *a*, en algunas ocasiones *hacia*. Al estudiante de lengua alemana le supone un gran esfuerzo dejar de *mirar* al sitio del que viene o al que va, por lo que al principio serán constantes las interferencias del tipo **Voy en el cine* o **En abril vamos en Suiza*, y será necesario corregir permanentemente. Este es un error que continúa apareciendo, aunque sea esporádicamente, en personas con un alto nivel de conocimientos en español, debido, sin lugar a dudas, a que la dificultad surge de la forma distinta de ‘ver el mundo’ por parte de las diferentes comunidades lingüísticas.

3.2. Campo verbal

Esta es la parte de la gramática española en la que el alumno germanohablante encuentra más dificultades que, además, casi nunca consigue superar en su totalidad. Son muchos los puntos que pueden tratarse aquí pero, por razones de extensión, sólo voy a mencionar los tres más importantes: distinción entre el uso de los verbos *ser* y *estar*, la expresión de las acciones pasadas y el subjuntivo. A estos se pueden añadir otros como la propia conjugación de los verbos españoles cuyo aprendizaje es ya un duro escollo por el número y variedad de las irregularidades que presenta, mucho más compleja que la conjugación alemana, por lo que un análisis contrastivo de ambas sería útil como estudio lingüístico pero no para la enseñanza-aprendizaje del español como lengua extranjera.

3.2.1. Los verbos *ser* y *estar*

El uso correcto de *ser* y *estar* es para un alumno germanohablante igual de complicado que para la mayoría de los estudiantes de E/LE. Estos dos verbos corresponden en alemán a uno solo, *sein*, que cubre prácticamente todos los campos de los dos verbos españoles. El proceso de enseñanza-aprendizaje en este caso sólo podrá facilitarse a través de dos procedimientos: **a.** agrupar los casos en los que el uso de *ser* y *estar* está claramente diferenciado por el contenido semántico de su oración o por el tipo de palabra que funciona como atributo y **b.** encontrar verbos alemanes con el mismo significado que los españoles que sirvan al alumno como punto de referencia para elegir el verbo correcto en cada caso. Según esto podríamos establecer los siguientes cuadros de usos y equivalencias:

- Sólo es posible ‘ser’

<p>1. Expresiones de tiempo: ser + adverbio o locución adverbial temporal <i>Es tarde.</i> <i>Es la una.</i> <i>Son las 7.</i> <i>Hoy es 6 de abril.</i></p>	<p>sein + adverbio o locución adverbial temporal <i>Es ist spät.</i> <i>Es ist ein Uhr.</i> <i>Es ist 7 Uhr.</i> <i>Heute ist der 6. April.</i></p>
<p>2. ser = tener lugar, ocurrir <i>El examen es en el aula 10.</i> <i>El accidente fue al otro lado.</i></p>	<p>sein = <i>stattfinden, geschehen</i> <i>Die Prüfung ist im Raum 10.</i> <i>Der Unfall war da drüben.</i></p>
<p>3. ser de + material <i>El jarrón es de cristal.</i></p>	<p>sein aus + material <i>Die Vase ist aus Kristall.</i></p>
<p>4. ser + sustantivo <i>Carlos es ingeniero informático.</i> <i>Maria es química.</i></p>	<p>sein + sustantivo <i>Carlos ist Informatiker.</i> <i>María ist Chemikerin.</i></p>

Todos los usos anteriores son exclusivos de *ser* y en todos los casos se emplea en alemán el verbo *sein*, aunque en el grupo 2 puede ser sustituido por *stattfinden* o *geschehen*, cuyos equivalentes españoles, *tener lugar* y *suceder* respectivamente, también pueden sustituir a *ser* en esos contextos.

- Sólo es posible *estar*

<p>1. Expresión de la fecha: estar + a + día de la semana o del mes. Sujeto elíptico: nosotros. <i>Estamos a lunes.</i> <i>Estamos a 15 de enero.</i></p>	<p>haben + acusativo. Sujeto explícito: ‘wir’ (nosotros) <i>Wir haben Montag.</i> <i>Wir haben den 15. Januar.</i></p>
<p>2. Situación en el espacio: estar + complemento de lugar. <i>Tu cuaderno no está aquí.</i> <i>El diccionario está en la estantería.</i></p>	<p>sein, sich befinden, liegen, stehen + complemento de lugar. <i>Dein Heft ist / befindet sich / liegt nicht hier.</i> <i>Das Wörterbuch ist / befindet sich / steht im Regal.</i></p>
<p>3. estar + adverbio de modo: <i>El examen está muy bien.</i> <i>La traducción está mal.</i></p>	<p>sein + adverbio de modo: <i>Die Prüfung ist sehr gut.</i> <i>Die Übersetzung ist falsch.</i></p>

Los ejemplos de 1. y 2. podrán ser explicados mediante un verbo alemán equivalente, pero en 3. se utilizaría siempre *sein*, lo que no ayudaría a decidir entre *ser* y *estar*. La única regla que valdría para decidir cuál de los dos verbos españoles es el correcto en este tipo de oraciones es la que se basa en la naturaleza del atributo, un adverbio o locución adverbial de modo, ya que este tipo de atributos sólo puede acompañar al verbo *estar*.

En 1. y 2. se puede aclarar el uso de *estar* recurriendo a verbos alemanes equivalentes, bien porque se utilicen en expresiones semánticamente iguales, bien porque su significado corresponda al del verbo español. En el ejemplo 1. aparece el verbo *haben*, que normalmente tiene el significado de *tener* (además de ser uno de los verbos auxiliares para la formación de los tiempos compuestos) salvo en expresiones lexicalizadas y en expresiones temporales como éstas, que tienen un valor semántico similar a las españolas con *estar*.

En 2. el verbo *sein* puede ser el equivalente de *estar*, pero además hay otros verbos alemanes que suelen aparecer en contextos como este (incluso con más frecuencia que el propio verbo *sein*): *sich befinden* (encontrarse en), *liegen* (estar colocado horizontalmente o estar situado) y *stehen* (estar colocado verticalmente). El alumno aprenderá que deberá utilizar *estar* siempre que uno de estos verbos sea posible en alemán.

En el resto de los casos en los que según la intención comunicativa pueden utilizarse *ser* o *estar*, no hay ninguna referencia en la lengua alemana que pueda ayudar a un germanohablante a elegir correctamente entre los dos verbos, por lo que el profesor habrá de recurrir a las reglas y explicaciones que normalmente utilice para alumnos con otras lenguas maternas en las que tampoco exista esta pareja de verbos. En los cuadros siguientes está recogido el resto de los usos de *ser* y *estar* y las correspondencias en alemán. El rasgo semántico que puede ayudar a elegir uno u otro verbo en cada caso aparece indicado en el encabezamiento de cada cuadro:

A. ser: permanente / estar: puntual.

1. ser + adjetivo (permanente) <i>Pedro es alto.</i> <i>Eva es morena.</i>	sein + adjetivo <i>Pedro ist groß.</i> <i>Eva ist braunhaarig.</i>
2. estar + adjetivo (puntual) <i>Pablo está nervioso.</i> <i>Carmen está furiosa.</i>	sein + adjetivo <i>Pablo ist nervös.</i> <i>Carmen ist wütend.</i>

B. ser: inherente / **estar:** estado en comparación con los rasgos inherentes o habituales.

1. ser + adjetivo (inherente) <i>El cielo es azul.</i> <i>Carlos es viejo.</i>	sein + adjetivo <i>Der Himmel ist blau.</i> <i>Carlos ist alt.</i>
2. estar + adjetivo (en comparación con el estado que le es inherente o habitual) <i>El cielo está azul.</i> <i>Carlos está viejo.</i>	sein + adjetivo <i>Der Himmel ist heute so blau.</i> <i>Carlos ist alt für sein Alter.</i>

El único argumento válido para intentar clarificar la presencia en **2.** de *estar* en lugar de *ser* es la necesidad de que en la oración correspondiente alemana aparezca un elemento léxico (no presente ni necesario en español, aunque podría añadirse) que deje claro que lo expresado se refiere a un *estado especial, un estado en comparación con...* En los ejemplos, estos elementos son: *heute (hoy)*, *so (tan)* y el sintagma preposicional *für sein Alter (para su edad)*, que despejan toda duda referente al significado de toda la oración.

C. distinto significado del atributo del verbo²

1. ser + adjetivo (distinto significado): <i>Yo soy católico.</i> <i>La leche es buena para los niños.</i>	sein + adjetivo: <i>Ich bin Katholik.</i> <i>Die Milch ist gut für die Kinder.</i>
2. estar + adjetivo (distinto significado): <i>No estoy muy católico.</i> <i>La paella está muy buena.</i>	Otro verbo o adjetivo: <i>Ich fühle mich nicht sehr wohl.</i> <i>Die Paella schmeckt sehr gut.</i>

En **1.** la correspondencia alemana sería siempre con *sein*, pero en **2.** es necesario buscar otro verbo para que quede clara la diferencia de significado con respecto a **1.**

D. ser + participio = pasiva de acción / **estar** + participio = pasiva de resultado.

1. ser + participio = pasiva de acción: <i>Esta casa fue reconstruida en 1985.</i>	werden + participio: <i>1985 wurde dieses Haus renoviert.</i>
2. estar + participio = pasiva de resultado: <i>Ese perro está muerto.</i> <i>Está prohibido comer aquí.</i>	sein + participio: <i>Dieser Hund ist tot.</i> <i>Es ist verboten, hier zu essen.</i>

² En estos casos sólo es posible explicar al alumno el significado global de la oración y buscar un equivalente en alemán que posiblemente tenga elementos léxicos totalmente distintos a los españoles.

Existe una total correspondencia entre las estructuras con *ser* + participio y *werden* + participio para la ‘pasiva de acción o proceso’, y *estar* + participio y *sein* + participio, para la ‘pasiva de estado o resultado’.

3.2.2. La expresión del pasado

El sistema español de tiempos de pasado está caracterizado por una gran complejidad si lo comparamos con el sistema alemán. Voy a detenerme únicamente en el modo indicativo ya que el uso de los tiempos pasados del subjuntivo está relacionado con el valor semántico de este modo, del que hablaremos brevemente en el siguiente punto. En el cuadro que aparece a continuación se puede ver la composición del indicativo español y del alemán y los tiempos de pasado que existen en uno y otro sistema:

Español

Presente	Pretérito perfecto
Pretérito imperfecto	Pretérito pluscuamperfecto
Pretérito indefinido	Pretérito anterior
Futuro imperfecto	Futuro perfecto
Condicional simple	Condicional compuesto

Alemán

Präsens	Perfekt
Präteritum	Plusquamperfekt
Futur I	Futur II

A simple vista puede apreciarse la diferencia que hay entre ambas lenguas, mucho más complejo el indicativo español que el alemán, lo cual puede dar una idea de la gran dificultad que supone el aprendizaje de las formas y el uso correcto de todos estos tiempos para un germanohablante. Si nos centramos exclusivamente en los tiempos que sirven para expresar acciones pasadas veremos que, especialmente aquí, la lengua española presenta un abanico de posibilidades mucho más amplio. Esta visible desigualdad se acentúa al analizar detenidamente el uso de unos tiempos y otros en ambas lenguas, de modo que tras ese análisis quedará patente que la oposición no es, en realidad, de cinco tiempos españoles por tres alemanes, sino de cinco españoles frente a dos alemanes, ahora veremos las razones.

Cada uno de los tiempos pretéritos de indicativo español tiene un uso específico que obliga a utilizarlo para designar: **a.** acciones independientes ocurridas en un tiempo pasado acabado o no con relación al presente (pret. indefinido y pret. perfecto, respectivamente), **b.** acciones independientes, o en relación con otras, también pasadas, que se diferencian por el aspecto puntual (pret. indefinido o pret. perfecto) o durativo (pret. imperfecto), **c.** acciones repetidas en el pasado (pret. imperfecto) y **d.** acciones anterior-

res en el tiempo (pret. pluscuamperfecto y pret. anterior) a otras acciones también pasadas³. Toda esta riqueza de valores y de oposiciones entre tiempos no existe en alemán, lengua en la que los tiempos pasados se reducen a tres (*Präteritum*, *Perfekt* y *Plusquamperfekt*), y a dos los valores semánticos que los diferencian. El *Präteritum* y el *Perfekt* sirven para indicar acciones pasadas puntuales y, aunque en los usos más normativos de la lengua se puede llegar a establecer entre ellos una diferencia en el sentido de que el primero se refiere a acciones pasadas sin relación con el presente y el segundo a acciones que de algún modo tienen vigencia o relación con el presente, la realidad es que en el uso cotidiano de la lengua la diferencia entre ellos radica en que el *Präteritum* es el tiempo pasado usado para la narración, principalmente escrita, y el *Perfekt* es el tiempo pasado que se utiliza en la lengua hablada, salvo para algunos verbos auxiliares que casi siempre aparecen en *Präteritum*. De modo que en alemán no existen las siguientes oposiciones: **a.** tiempo pasado acabado frente a tiempo pasado no acabado en el presente, **b.** acción puntual frente a acción durativa, ni tampoco **c.** la posibilidad de expresar sólo con un tiempo verbal una acción repetida en el pasado. El único punto de coincidencia entre ambas lenguas está en el uso del pret. pluscuamperfecto, ya que en alemán tampoco existe el pret. anterior ni ninguna forma similar, por lo que las acciones expresadas en español por este tiempo verbal lo son en alemán por medio del *Plusquamperfekt*.

El alumno de lengua materna alemana tendrá una enorme dificultad para captar y, por supuesto, para llegar a dominar los matices que diferencian a los tiempos pasados del indicativo español. Serán necesarios muchos ejercicios y mucha paciencia, ya que incluso personas germanohablantes con un dominio casi total del español cometen en ocasiones faltas en este campo. En el siguiente esquema veremos con ejemplos la comparación de ambos sistemas:

³ Sólo voy a referirme a los usos más importantes y omitiré otros por falta de espacio.

Español

Alemán

<p>a. Tiempo pasado acabado / tiempo pasado no acabado: —Ayer fui al cine con mis hijos. —Este año he ido muchas veces al teatro.</p>	<p>a. No existe la oposición: —<i>Gestern bin ich mit meinen Kindern ins Kino gegangen.</i> (Perfekt). —<i>Dieses Jahr bin ich mehrmals ins Theater gegangen.</i> (Perfekt).</p>
<p>b. Aspecto puntual / aspecto durativo: —Ayer estuve en tu casa, pero tú no estabas.</p>	<p>b. No existe la oposición: —<i>Gestern war ich bei dir aber du warst nicht zu Hause.</i> (Präteritum).</p>
<p>c. Aspecto durativo en el pasado: —De pequeño iba mucho al cine.</p>	<p>c. No hay ningún tiempo específico; son posibles tanto <i>Präteritum</i> como <i>Perfekt</i>: —<i>Als Kind ging ich sehr oft ins Kino.</i> (Präteritum). —<i>Als Kind bin ich sehr oft ins Kino gegangen.</i> (Perfekt).</p>
<p>d. Acciones pasadas anteriores a otra acción también pasada: —Una vez que hube llegado, la llamé por teléfono. —Cuando llegué, ya se había ido.</p>	<p>d. Sólo el Plusquamperfekt: —<i>Nachdem ich angekommen war, rief ich sie an.</i> (Plusquamperfekt y Präteritum). —<i>Als ich angekommen bin, war er schon weggegangen.</i> (Perfekt y Plusquamperfekt).</p>

3.2.3. El subjuntivo

Este modo es, para casi todos los estudiantes de E/LE, el gran ‘enemigo’ y los alumnos germanófonos no son una excepción. Para ellos, son completamente desconocidos casi todos los usos del subjuntivo español y sólo el relacionado con la expresión de la irrealidad les resulta familiar. Aprender a utilizar correctamente este modo no es tarea fácil, pero si lo que queremos es hacer un pequeño análisis contrastivo encaminado a encontrar posibles coincidencias que faciliten la labor de enseñárselo a alumnos de lengua materna alemana, la labor se simplifica: un alumno germanohablante tendrá que aprender casi todo lo referente al subjuntivo español sin poder encontrar ayuda en ninguna estructura de su lengua materna que pudiera allanarle el camino, salvo en las oraciones irreales de cualquier tipo semántico que sí tienen unas estructuras paralelas en alemán.

En esta lengua existe el modo *Konjunktiv*, que tiene a su vez dos submodos: el *Konjunktiv I* y el *Konjunktiv II*. Sobre el papel, se puede afirmar que cada uno de estos submodos tiene un valor semántico distinto, pero en la actualidad ambas formas se entrecruzan en muchos de los usos que en principio corresponderían a uno u otro específicamente. El primero, el *Konjunktiv I*, tiene como función principal la de ser la forma verbal característica de la *Indirekte Rede* (estilo indirecto), por ejemplo: *Er sagt, er **komme** morgen.* (*Dice que **viene** mañana*). El uso del *Konjunktiv I* no es obligatorio, sino

que depende de la valoración subjetiva por parte del hablante en cuanto a querer explicitar su mayor o menor coincidencia con la opinión de la tercera persona cuyo mensaje está transmitiendo al destinatario de su comunicado. Si quiere alejarse de lo que el comunicante expresa, el transmisor usará el *Konjunktiv I*, en caso contrario, formulará su comunicado en indicativo.

El *Konjunktiv II* es el modo utilizado para expresar las acciones irreales o hipotéticas de todas las clases (condicionales, desiderativas, comparativas, etc.): *Wenn ich Zeit hätte, würde ich häufiger ins Kino gehen* (Si tuviera tiempo iría al cine con más frecuencia), *Kämeest du doch!* (¡Ojalá vieras!), y también para la expresión de acciones futuras a partir de un momento pasado: *Er sagte, er käme morgen.* (Dijo que vendría mañana).

Si se comparan los usos del *Konjunktiv I* y del *Konjunktiv II* con los que tiene el subjuntivo en español —que todo profesor de E/LE conoce—, se ve claramente que la mayor parte de estos últimos no tiene un paralelismo en alemán, por lo que el alumno germanohablante no tendrá ninguna estructura en su lengua materna que pueda servirle de referencia y, por lo tanto, de ayuda. Sin embargo, sí sufrirá interferencias de su lengua materna, ya que su tendencia será a utilizar el indicativo en todos los casos.

Así pues, en la expresión de las acciones irreales o hipotéticas, le resultará lógica y clara la necesidad de usar un modo diferente al indicativo, pero tendrá problemas para escoger correctamente entre los tiempos simple y compuesto del condicional⁴ español (que además no pertenece al modo subjuntivo) y los pretéritos imperfecto y el pluscuamperfecto de subjuntivo, que tienen una distribución determinada en este tipo de oraciones que no se corresponde con la de los tiempos alemanes. En español hay que hacer concordancia entre estos cuatro tiempos, mientras que en alemán la concordancia se reduce a dos (*Konjunktiv II* simple y *Konjunktiv II* compuesto) por lo que el alumno de habla alemana tendrá algunas dificultades al elegir la forma correcta. Veamos en el siguiente cuadro los dos sistemas de concordancia en las oraciones que expresan irrealidad o hipótesis:

Español (en presente)	Oración principal: condicional simple.	Oración subordinada: pretérito imperfecto de subjuntivo.
Alemán (en presente)	Oración principal: <i>Konj. II</i> (simple).	Oración subordinada: <i>Konj. II</i> (simple).

Español: *Iría a París si tuviera dinero.*

Alemán: *Ich führe nach Paris, wenn ich Geld hätte.*

⁴ En los casos en los que en español se utiliza el condicional compuesto también se puede utilizar el pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo, por lo que todas las afirmaciones referidas al primero son válidas también para el segundo.

Español (en pasado)	Oración principal: condicional compuesto	Oración subordinada: pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo.
Alemán (en pasado)	Oración principal: <i>Konj. II</i> (compuesto).	Oración subordinada: <i>Konj. II</i> (compuesto).

Español: ***Habría ido a París si hubiera tenido dinero.***

Alemán: ***Ich wäre nach Paris gefahren, wenn ich Geld gehabt hätte.***

En el resto de las oraciones en las que se ha de usar el subjuntivo, en alemán se utiliza normalmente el modo indicativo, por lo que el alumno germanohablante tendrá muchas dificultades para entender y aprender el uso correcto de este modo español.

3.3. La negación

Este es quizá uno de los temas de la gramática española que más dificultad entraña para un alumno germanohablante, principalmente porque le supone adquirir el hábito de pensar de una manera distinta cuando expresa una proposición negativa. Tres son los aspectos principales que separan las dos lenguas: **1.** la existencia de una única negación oracional, con el adverbio **no** frente a dos posibles en alemán, con el adverbio *nicht* y con el indefinido *kein*. **2.** la posición del adverbio negativo **no**, y **3.** la negación múltiple tan característica en español. Este último es el más difícil de comprender, aprender y dominar.

1. Observemos las oraciones siguientes:

Yo no voy a Londres.

Ich fahre nicht nach London.

No tengo tiempo.

Ich habe keine Zeit.

En los dos ejemplos españoles aparece **no** para expresar la negación oracional, mientras que en los alemanes correspondientes hay dos elementos distintos, *nicht* y *kein*. El primero es el adverbio negativo correspondiente al español *no*, y el segundo es un indefinido equivalente al español *ninguno*. Este último puede funcionar en alemán como elemento negativo oracional cuando el complemento directo o indirecto aparecen precedidos de un artículo indeterminado, *Ich habe ein Buch - Ich habe kein Buch* (*Tengo un libro - No tengo ningún libro*), o cuando no les precede ningún determinante, *Ich habe Zeit - Ich habe keine Zeit* (*Tengo tiempo - No tengo tiempo*). La única presencia de *kein* es suficiente para negar toda la oración,

por lo que si aparece *kein*, no aparecerá *nicht*. Este es el primer obstáculo que tendrá que superar un estudiante de lengua materna alemana, ya que siempre que en alemán se niegue con *nicht*, en español se hará con *no*, pero no siempre que el alemán niegue con *kein* el español lo hará con *ninguno*, sino que cuando el complemento directo no esté determinado, la negación española también será con el adverbio *no*: *Ich habe Zeit - Ich habe keine Zeit* frente a *Tengo tiempo - No tengo tiempo*. Aquí, el alumno germanófono cometerá muchos errores que tardará en superar.

2. El alumno germanohablante debe aprender que en español siempre es necesaria la presencia de un elemento negativo delante del verbo, normalmente el adverbio *no* (*Yo no voy mucho al cine*), aunque puede ser sustituido, siempre en esa posición, por otro elemento negativo de cualquier contenido semántico⁵ (*Nunca tomo café después de la comida*).

Será necesario un mayor período de asimilación y aprendizaje para que el alumno de habla alemana pueda habituarse a que la presencia de un elemento negativo diferente a *no* en la oración no es suficiente para negar toda la proposición a no ser que dicho elemento preceda al verbo, lo que nos llevará al fenómeno español de la negación doble, triple o múltiple.

3. Para un estudiante germanófono, la característica del español de poder acumular varias negaciones en una misma oración manteniéndose el valor negativo de toda la proposición es, sin duda, el fenómeno gramatical de mayor dificultad en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la expresión de la negación. Este tipo de estructura es totalmente imposible en alemán, ya que en esta lengua una negación anula la otra, por lo que el alumno germanohablante se hace un verdadero lío cuando ve tantas formas negativas seguidas, y tarda mucho tiempo en llegar a captar todo el proceso y, por supuesto, a dominarlo. En los ejemplos siguientes:

- | | |
|--------------------------------------------------------|----------------------------------------------------|
| 1a. <i>No he visto a ningún estudiante por aquí.</i> | 1b. <i>Ich habe keinen Studenten hier gesehen.</i> |
| 2a. <i>No he hablado con nadie.</i> | 2b. <i>Ich habe mit niemandem gesprochen.</i> |
| 3a. <i>No he dicho nada a nadie.</i> | 3b. <i>Ich habe niemandem etwas gesagt.</i> |
| 4a. <i>No he dicho nunca nada a nadie.</i> | 4b. <i>Ich habe nie jemandem etwas gesagt.</i> |
| 5a. <i>No dije nunca nada a nadie en ningún sitio.</i> | 5b. <i>Ich sagte nie jemandem etwas irgendwo.</i> |

se puede ver cómo en las oraciones españolas va aumentando el número de elementos negativos de uno a cinco y cómo cada negación niega

⁵ No tengo en cuenta aquí casos como *En la vida he visto una cosa igual*, que requieren un comentario aparte que no se puede llevar a cabo en estas páginas.

un único elemento de la oración: *no* al verbo, *nadie*, *nada*, *nunca* y *nin-guna* a los diferentes complementos directos, indirectos, preposicionales, de tiempo y de lugar. Si se observan detenidamente las oraciones alemanas, se verá que en cada una de ellas aparece sólo un elemento negativo y ese único elemento basta para formar la negación oracional; ni siquiera el verbo mantiene su negación *nicht*. Una supuesta oración **Ich habe nicht keinen Studenten gesehen* diría lo contrario de lo que en realidad dice, es decir *nicht + keinen = einen*, una negación anularía a la otra. El sistema español supone para el alumno de habla alemana no sólo la asimilación de unas nuevas reglas gramaticales, sino también una reestructuración mental que le cuesta mucho superar. Los errores en este campo serán frecuentísimos y se mantendrán durante largo tiempo.

3.4. La posición de los elementos de la oración

Este punto es especialmente complicado para los alumnos de lengua materna alemana, dificultad que está originada por el orden tan específico y la reglas sintácticas tan estrictas que existen en alemán. En la lengua alemana, la colocación de los elementos oracionales es siempre fija para el verbo, tanto para la forma finita como para la no finita, y relativamente fija para el sujeto y los complementos. El orden básico de una oración enunciativa es: S (nominativo) + CI (dativo) + CD (acusativo) mientras que los complementos circunstanciales se pueden intercalar entre los elementos anteriores pero respetando, entre sí, el orden *Tiempo / Causa / Modo / Lugar*. No obstante, tanto los primeros como los segundos, pueden aparecer en otras posiciones, bien por causa de la clase de palabra que desempeñe esa función (sustantivos o pronombres), bien por intereses comunicativos (criterios pragmáticos, tema / rema, etc.). Así, por ejemplo, la oración *Peter schenkt Monika eine Goldkette* (*Pedro regala a Mónica una gargantilla de oro*) presenta el orden sintáctico básico de una oración principal en alemán, orden que podría verse modificado por intereses comunicativos, de modo que la oración: *Eine Goldkette schenkt Peter Monika*, sería perfectamente correcta y la variación en la secuencia respondería a necesidades comunicativas en el desarrollo del diálogo; la alteración del orden básico irá acompañada de una entonación y de un contexto que aclaren sus causas. Sin embargo, hay un elemento que debe permanecer siempre en el lugar que tiene asignado, tanto en las oraciones principales como en las subordinadas: el verbo. En una oración enunciativa, el verbo finito debe ocupar siempre la segunda posición, por lo que irá precedido de un elemento oracional que, con frecuencia, es el sujeto (salvo en las oraciones imperativas y en algunos tipos de interrogativas), pero que puede ser cualquier otro; en este último caso, el sujeto, será desplazado a la tercera posición. Así pues, en el

ejemplo anterior podemos introducir un elemento temporal (*zu Weihnachten = por Navidad*) y situarlo en la primera posición de modo que obtendríamos *Zu Weihnachten schenkt Peter Monika eine Goldkette*, en donde ha variado la posición del sujeto pero no la del verbo finito. Este orden oracional aflorará constantemente en toda práctica de producción oral o escrita del alumno germanohablante, que tardará en acostumbrarse a un orden oracional que no responde a un esquema fijo S + V + O y que se adecua más libremente a los fines comunicativos de cada caso.

Pero las diferencias entre ambas lenguas en cuanto a la posición del verbo, tanto en oraciones principales como subordinadas, no se limitan a lo expuesto anteriormente. Observemos los ejemplos siguientes:

- 1a. La semana que viene **quiero ir** al teatro.
- 1b. *Nächste Woche möchte ich ins Theater gehen.*
- 2a. Este verano no **he ido** a la playa.
- 2b. *Lezten Sommer bin ich nicht ans Meer gegangen.*
- 3a. Me alegro de **verte** de nuevo.
- 3b. *Ich freue mich darüber, dich wieder zu sehen.*
- 4a. Cuando **llegué** a casa, el niño ya **estaba** en la cama.
- 4b. *Als ich nach Hause kam, war das Kind schon im Bett.*
- 5a. Está contento porque le **he encontrado** un trabajo.
- 5b. *Er ist zufrieden, weil ich eine Stelle für ihn gefunden habe.*

Las oraciones **1a** y **2a** son dos oraciones principales con una forma verbal bimembre: la primera, la perífrasis *quiero ir* y la segunda, un pretérito perfecto: *he ido*. Las mismas combinaciones, pero en alemán, las encontramos en **1b** y en **2b**, si bien existe una diferencia sintáctica clara entre los ejemplos alemanes y los españoles. Mientras las formas españolas aparecen siempre unidas, las alemanas no lo estarán nunca, a no ser que la oración no tenga más elementos que verbo y sujeto, ya que los participios de las formas verbales compuestas (en este caso, *gegangen*) siempre ocupan el último lugar de la oración principal, y lo mismo ocurre con cualquier infinitivo, tanto dentro de una perífrasis verbal (*gehen* en **1b**) como en una oración completiva de infinitivo (*sehen* en **3b**).

De los ejemplo **4a** y **5a** interesan las dos oraciones subordinadas (una temporal introducida por *cuando* en español y *als* en alemán, y una causal introducida por *porque* en español y *weil* en alemán). Lo mismo que en los ejemplos anteriores, llama la atención la posición del verbo finito en las oraciones alemanas: en ambas está colocado en última posición y, además, en la segunda está invertido el orden ‘verbo auxiliar + participio’ (normal en las oraciones principales, aunque ambas formas vayan separadas) por el de ‘participio + verbo auxiliar’, obligatorio en las oraciones subordinadas alemanas. Por otra parte, en la oración principal de **4b** se observa que el

verbo finito aparece en primera posición, inmediatamente detrás de la oración subordinada que encabeza el periodo oracional, ocupando así el lugar anterior al verbo de la oración principal por lo que el sujeto de ésta pasa a situarse detrás del verbo, como ocurre en todas las oraciones enunciativas. Ésta es también una de las reglas básicas de la sintaxis oracional alemana. Todas estas estrictas reglas alemanas que obligan a reservar determinados lugares en la oración para las formas verbales, emergen repetidamente en los alumnos germanohablantes que irán abandonándolas lentamente y en diferentes etapas. La colocación de las formas finitas compuestas unidas será lo primero que asimile en un tiempo relativamente corto, mientras que tardará algo más en dominar la posición del verbo finito en las subordinadas y de las formas no finitas.

4. Conclusiones

En las líneas anteriores he dado un rápido repaso a los rasgos que he considerado más relevantes para efectuar un breve análisis contrastivo entre el español y el alemán, enfocándolo siempre con la intención de que pueda ser útil a un docente que enseña español a alumnos germanófonos. De todo lo visto anteriormente podemos sacar las siguientes conclusiones:

- El nivel fonético-ortográfico del español no presenta demasiadas dificultades para un estudiante de habla alemana. Habrá que hacer especial hincapié: **a.** en la pronunciación de los sonidos [θ], [ʎ], [ɲ], [ʒ] (*céntimo, llamar, caña, yacer*); **b.** en la diferente representación gráfica especialmente de los sonidos [x] y [k] (*jabón y casa /queso*), que existen en su lengua pero representados por otro grafema, y **c.** en los grafemas <ch>, <g>, <h>, <j>, <qu>, <v> y <z> (*charlar, ganar, gente, heno, almohada, jamón, queso, cava, zapato*), que también pertenecen al sistema gráfico del alemán, pero que tienen un valor fonético distinto. Las mejores actividades para subsanar los problemas que surjan en este campo serán la lectura, especialmente la extensiva, y la práctica oral en un laboratorio de idiomas o, en su defecto, en el aula por medio de casetes.
- El nivel morfosintáctico español es más sencillo en todos los aspectos relacionados con las categorías de género, número y flexión, salvo en la concordancia del adjetivo con el sustantivo al que acompaña o al que se refiere ya que, en muchas ocasiones, en alemán el adjetivo ni concuerda ni varía, mientras que en español lo hace siempre. Sin embargo, el sistema español es más complejo en algunos aspectos de la colocación de los elementos, por ejemplo, la del adjetivo.

- La expresión de la negación con la posibilidad de negación múltiple en español resulta especialmente difícil de captar y, por lo tanto de utilizar correctamente. Será necesaria mucha práctica para conseguir que se dominen las estructuras. Es aconsejable que el aprendizaje de la negación en español se haga de una forma dosificada, de manera que el alumno vaya avanzando desde la negación con un solo elemento hasta la múltiple de forma escalonada para que pueda ir asimilando la nueva manera de 'ver el mundo'.
- Donde mayor complejidad presenta el español para un estudiante de lengua materna alemana es en el campo verbal: **a.** diferencia *ser* y *estar*, **b.** formas de pasado y **c.** utilización del subjuntivo. En este campo son absolutamente necesarios los ejercicios estructurales de repetición, contraste, sustitución de tiempos y modos, etc. que se encuentran en muchos libros específicos y que son tan denostados, frecuentemente, por muchos profesores poco partidarios de este tipo de ejercicios. En estos casos son imprescindibles para conseguir aprender un sistema tan complejo.
- La posición de las formas verbales, tanto finitas como no finitas, dentro de la oración en una y otra lengua es muy diferente, por lo que resulta difícil de dominar tanto para un alumno de habla materna alemana que aprenda español como en el caso contrario.
- La realización de composiciones, aunque sean muy sencillas, y los ejercicios de formación de oraciones utilizando elementos dados sin ningún orden serán muy beneficiosos para conseguir un dominio tanto de la concordancia en español como de la colocación de los elementos de la oración.

La conclusión última sería que para un alumno de lengua materna alemana, el mayor problema del español es el verbo: sus formas y la utilización de sus tiempos y modos, ya que en esta parcela de la gramática ambos sistemas difieren enormemente.